

**REY
DESNUDO**
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

**Christian Núñez López y César Sierra Martín, eds.
La influencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad (Barcelona / Buenos Aires: Miño y Dávila, 2021).**

Diego Alexander Olivera

CONICET / IHuCSO Litoral – Universidad Autónoma de Entre Ríos

diego_alexander_olivera@yahoo.com.ar

Fecha de recepción: 11/11/2021

Fecha de aprobación: 17/01/2022

En un ya clásico libro sobre historia de la historiografía del mundo antiguo, el profesor Ricardo Martínez Lacy abogaba por abandonar la concepción de la historiografía como empresa individual y aislada¹. Proponía, en su lugar, establecer nexos entre la historiografía y el resto de la evolución histórica, definiendo las relaciones entre los historiadores y las que los mismos mantienen con otros intelectuales. En otras palabras, explorar la relación entre el discurso historiográfico y la sociedad que le dio origen. En la actualidad, en esta parte del mundo donde se habla castellano, el enfoque propuesto por Martínez Lacy y la his-

¹ Ricardo Martínez Lacy, *Historiadores e historiografía de la Antigüedad Clásica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2004).

toria de la historiografía moderna sobre la Antigüedad gozan de buena salud². Ejemplo de ello, es la obra colectiva que reseñamos aquí, editada por dos jóvenes investigadores españoles: Christian Núñez López (Universidad del País Vasco) y César Sierra Martín (Universidad de Valencia).

Desde el prólogo (pp. 9-10), firmado por Luciano Canfora, se nos recuerda que el volumen se inscribe dentro de un contexto que aglutina una serie de aniversarios vinculados con el marxismo. El centenario de la Revolución Rusa (2017), el bicentenario del nacimiento de Karl Marx (2018) y los treinta años de la caída del muro de Berlín (2019) y de la disolución de la Unión Soviética (2021). Si es pertinente “pensar la Revolución Rusa” hoy día, advierte Canfora, es a condición de interrogarnos: ¿qué ha significado para el mundo? y ¿qué ha significado para su país? Respecto de aquella primera pregunta el filólogo italiano cree que el fin del zarismo fue el detonante de un proceso de descolonización que se desarrolló tras las dos guerras mundiales.

Por tanto, reflexionar sobre la importancia y vigencia de Marx y el marxismo en los estudios sobre la Antigüedad clásica constituye el objetivo final del libro. Una empresa que no por carecer de novedad deja de ser necesaria. En la introducción (pp. 11-17) Jordi Cortadella hace un repaso a los aportes recientes y no tan recientes sobre la cuestión. Entre los primeros destaca *Atene Sovietica. Democrazia antica e rivoluzione comunista* de Carlo Marcaccini y de entre los últimos la obra coordinada por Moses Finley *Estudios sobre historia antigua*³.

El capítulo uno (“La Antigüedad roja”, pp. 19-23), cuya autoría corresponde al mencionado Martínez Lacy, es un breve texto que defiende el carácter ecléctico del pensamiento marxista y denuncia la tendencia a considerar al marxismo como un “sistema inmutable”. Esta fue la línea dominante bajo la égida del estalinismo soviético. Sin embargo, antes y después hubo historiadores, marxistas o no, que se acercaron al mundo antiguo desde una mirada heterodoxa de las ideas de Marx. Martínez Lacy menciona a Ettore Ciccotti, Mikhail Rostovtzeff, Elena Staerman, Elisabeth-Charlotte Welskof y Sir Moses Finley. Finalmente, tras el fin de la Guerra Fría, algunos círculos

2 Ver, por ejemplo, Álvaro Moreno Leoni y Agustín Moreno, *Historiografía Moderna y Mundo Antiguo (1850-1970)* (Córdoba: Tinta Libre Ediciones, 2018) y Álvaro Moreno Leoni, Agustín Moreno y Diego Paiaro, *La antigüedad tiranizada. Libertad, imperio y civilización en la historiografía occidental sobre el mundo antiguo* (Buenos Aires: Miño y Dávila, 2022).

3 Carlo Marcaccini, *Atene Sovietica. Democrazia antica e rivoluzione comunista* (Pisa-Cagliari: Della Porta Editori, 2012); Moses I. Finley, *Estudios sobre historia antigua* (Madrid: Akal, 1981).

académicos, en especial en los Estados Unidos, abandonaron toda pretensión teórica aspirando a renovar la disciplina histórica desde un empirismo que dificulta la comprensión.

César Sierra Martín firma el segundo capítulo (“Átomo rojo: física y libertad en Karl Marx”, pp. 25-46). Indaga allí sobre dos cuestiones que se vinculan. Por un lado, la recepción de la física epicúrea y su influencia en la construcción de una antropología u ontología del ser en la filosofía marxista. Por otro, el impacto que causó la lectura de Marx en los estudios modernos sobre Epicuro. Vayamos por partes, en la década de 1830 Marx opta por el grado de Doctor con una tesis sobre Epicuro que defiende en la Universidad de Jena. Afrontaba dos grandes obstáculos: en primer lugar, parte de las fuentes hoy disponibles para el estudio de la filosofía epicúrea no estaban a su alcance; segundo, desde la antigüedad existía cierto rechazo hacia el filósofo ateniense acusado de ateísmo. En Epicuro la divinidad queda reducida a materia, pero es en el movimiento atómico condicionado por la casualidad, y no por la necesidad, donde Marx encuentra una conexión entre física y moral que le permite pensar en un modelo antropológico diferente al de la tradición judeo-cristiana. En palabras del autor “movimiento, dependencia y libertad de movimiento son cuestiones que conducen a una lectura sociológica y moral de la física epicúrea” (p. 37). A partir de allí tuvo lugar una rehabilitación de la imagen de Epicuro como científico materialista que se opone a la visión crítica que Hegel tenía de él.

En el tercer capítulo (“La pólis ateniense frente al problema marxista de la lucha de clases”, pp. 47-77), Diego Paiaro y Mariano Requena retoman el viejo interrogante sobre la pertinencia de los conceptos de clase y luchas de clases en la Grecia clásica. Desde que los helenistas destacaron como un rasgo de la polis aquello de que “las categorías legales no se corresponden con las clases sociales”⁴ la tendencia ha sido optar por términos tales como “orden” o “estamento”. Sin embargo, como reconocen los autores, el problema radica en asignarle a los conceptos un carácter “objetivo”, hecho que obliga a buscar en los actores determinadas características que permitan conceptualizarlos. El empleo de un concepto, desarrollado para explicar fenómenos sociales modernos, con el fin de dar cuenta de situaciones socio-históricas lejanas en el tiempo, obliga a un ejercicio de traducción semejante a lo que Nicole Loraux definió como “anacronismo

4 Michel Austin y Pierre Vidal Naquet, *Economía y sociedad en la antigua Grecia* (Barcelona: Paidós, 1986), 103-107.

moderado”⁵. Desde esa perspectiva Paiaro y Requena recuperan los conceptos de “clase” y “lucha de clases” como “operación intelectual y política” que facilita el “diálogo entre nuestros problemas y los suyos” (pp. 56-57). La polis clásica, con sus diferentes niveles de conflictividad, les sirve a modo de estudio de caso para proponer una suerte de definición de lucha de clases en que esta “implica por si misma, la tensión, la disputa, la lucha, puesto que enuncia un corte en torno a ‘estados de dominación’” (p. 61)⁶.

La autoría del cuarto capítulo (“En torno a la figura de Augusto en la Europa de entreguerras. *The Roman Revolution* de R. Syme y *Printsipat Augusta* de N.A. Mashkin”, pp. 79-96) le corresponde a Isaías Arrayás Morales y Cristián Núñez López. El texto nos introduce en la recepción de la conocida obra de Sir Ronald Syme en la Unión Soviética a través de las críticas realizadas por Nikolai Mashkin. Entre las mismas destacan dos: el uso del método prosopográfico y del término “revolución”, tan caro al pensamiento marxista. El enfoque prosopográfico obliga a Syme a centrar su análisis en los miembros de la élite política, dejando de lado otros grupos sociales. Mashkin, en cambio, desde un enfoque materialista, consideraba central el papel de los esclavos. En ese sentido, el término “revolución” implica un cambio cualitativo, vinculado a la lucha de clases, que estaba ausente en la obra de Syme.

El libro nos lleva de la oposición metodológica a la ideológica con el artículo de Borja Antela Bernárdez (“El mundo helenístico en la Guerra Fría”, pp. 97-115) que analiza un texto de Ernst Badian que hace uso de la noción de Guerra Fría para explicar el conflicto entre Roma y Antíoco III. Ciertamente, Badian no era original en el empleo de la analogía, otros historiadores contemporáneos, como Donald Kagan, también lo hacían⁷. Lo novedoso es la identificación del mundo helenístico con la Unión Soviética. Cuestión que al parecer tuvo lugar en la historiografía soviética, pero con poca repercusión en Occidente. Badian, no obstante, asimila Roma a los EE.UU. y el mundo helenístico a la URSS en un claro uso del pasado en el presente. Según Antela-Bernárdez este tipo de historiografía formó parte de una clase de guerra psicológica o intelectual en un momento particular de la historia mundial.

5 Nicole Loraux, *La Guerra Civil en Atenas. La política entre la sombra y la utopía* (Madrid: Akal, 2008).

6 La noción de “estados de dominación” es un aporte tomado de Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto* (Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1994).

7 Donald Kagan, *The Peloponnesian War* (Nueva York: Penguin, 2003 [1969]), 25.

A principios de 1970, en el *Centre de Recherches d'Histoire Ancienne* de la Universidad de Besançon tuvo lugar la creación del *Grupe International de Recherches sur l'Esclavage depuis l'Antiquité* (G.I.R.E.A.). Bajo la conducción de Pierre Lévêque el grupo se hizo conocido por sus congresos sobre esclavitud y dependencia en el mundo antiguo. Sobre los primeros años del G.I.R.E.A. escribe su actual presidente, Domingo Plácido Suárez, en el sexto capítulo (“Los primeros años del G.I.R.E.A.”, pp. 117-139) Se evidencia una evolución, que va de la esclavitud en general a cuestiones derivadas de la dependencia, en los sucesivos coloquios del grupo.

Los dos últimos capítulos nos introducen en la conformación del campo de la Historia Antigua en España específicamente en la segunda parte del siglo XX. Antonio Duplá-Ansuategui (“A propósito de la primera generación de historiadores de la Antigüedad en España: Marcelo Vigil [1930-1986]”, pp. 141-169) aborda la importancia del materialismo en la renovación de los estudios sobre la historia antigua en España, a partir de la década de 1960, teniendo la obra de Marcelo Vigil Pascual como estudio de caso. La investigación en historia antigua era en España, entre las décadas de 1940 y 1950, semejante a un desierto. Los principales aportes provenían de la arqueología y la filología. Sin embargo, en la década siguiente comienza un proceso de institucionalización de la disciplina que tiene al mencionado Vigil entre sus protagonistas. El rechazo al esencialismo en la historia, y a ciertas lecturas institucionalistas, lleva a Vigil a formular una propuesta metodológica y conceptual centrada en la historia como historia de la sociedad. Por el valor de este enfoque y por la manera de abordar el trabajo científico es que Duplá considera que Vigil amerita ocupar un lugar relevante en la historiografía española sobre el mundo antiguo.

Finalmente, Alberto Prieto Arciniega (“La serie Manifiesto/Historia Antigua de la Editorial Akal”, pp. 171-183) reconstruye su paso por la colección Historia Antigua de la editorial Akal. Introduce también unas notas respecto del surgimiento de los estudios sobre el marxismo en Granada. En ese contexto, la colección de la editorial Akal buscaba poner en duda ciertos dogmas existentes sobre la historia antigua. Desde la publicación del primer libro, *Clases y luchas de clases en la Grecia Antigua* (1976), el objetivo era “introducir diversas lecturas que ayudaran al público a comprobar que sobre los mismos hechos podía haber diversas interpretaciones” (p. 181). En fin, una labor editorial vinculada a un proyecto político como el propio Prieto reconoce.

Se trata, en definitiva, de un libro sumamente movilizador que invita a reflexionar sobre la importancia del marxismo en la historiografía sobre la Antigüedad clásica, pero también sobre lo que todavía le queda por decir. Frente al empirismo dominante en la actualidad, volver a Marx y al materialismo se torna una empresa necesaria con miras a construir una historia crítica y explicativa superadora de las narrativas meramente descriptivas.

Una observación, no obstante, resulta necesaria. Tratándose de un libro sobre Marx y el marxismo resulta paradójico que en algunos artículos se haya optado por la tan elitista moda académica de citar en lengua extranjera sin ofrecer traducción. Esta es una práctica que dificulta la lectura de quienes no manejan dichas lenguas y conspira contra el objetivo, marxista, de democratizar el acceso al conocimiento. Más allá de esto el libro es un interesante aporte a la historia de la historiografía marxista.